



# CHINA: CAMBIO DE SISTEMA E HIPERCRECIMIENTO ECONÓMICO

*Felipe Debas Navalpotro*  
Universidad Rey Juan Carlos

## Resumen

China es una de las unidades políticas y culturales más antiguas de la historia, aunque su secular brillantez quedó eclipsada a finales del siglo XVIII, debido a complejas vicisitudes políticas e históricas. Con la República proclamada en 1912, se intentó superar el largo atraso del país, pero sin lograrlo; por las guerras civiles, ocupación japonesa, etc. Posteriormente, la República Popular en su agitada etapa maoísta de perfil comunista (1949-1976), no comportó el esperado progreso económico por toda una serie de experiencias fallidas desde el Gran Salto Adelante hasta la Revolución Cultural. De modo que los antecedentes del espectacular crecimiento de la China actual, hay que verlos en la política de las cuatro modernizaciones iniciada en 1978 por Deng Xiaoping. De cara al futuro, cabe plantearse que habrá una consolidación del sistema de economía mixta, con importantes retos: democratización, derechos humanos, mejor medio ambiente, etc. Todo ello, en el próximo decenio, en una fase de clara simbiosis económica China/EEUU. Después....

## Abstract

*China is one of the oldest political and cultural units in history, but its secular brilliance was eclipsed in the late 18<sup>th</sup> century, due to a complex series of political and historical events. The Republic established in 1912 pursued to get to China out from its back-wardness, but without real success; because of the civil wars and the Japanese occupation. Then the People's Republic came along, with its long and turbulent Maoist phase (1949/1976) when it was attempted the forging of a communist society, that did not supplied the attended prosperity; on account of a series of wrong experiences like the Great Leap Forward and the Cultural Revolution. Therefore, the present spectacular economic growth of China has to be attributed to the policy of the four modernizations promoted by Deng Xiaoping (1978), that put the Asian giant in the path of economic modernization and growth. Facing the future, it is possible to foresee the consolidation of the mixed economy model, with very serious challenges: democratization, human rights, better environment, etc. In the framework, at least for the next decade, of economic symbiosis with USA. And after...*

## 1. De gran imperio a país semicolonial

China es un inmenso país de 9,2 millones de km<sup>2</sup>, sólo menor por su superficie que Rusia y Canadá y casi tan grande como EEUU. Con sus 1.340 millones de habitantes (censo de 2010), presenta grandes economías de escala demográfica, pues su población equivale a diez veces la de Japón, nueve la de Rusia, 4,3 la de EEUU, 2,7 la de la Unión Europea, 1,3 la de África y 1,1 la de India<sup>1</sup>.

La hoy República Popular de China es una de las unidades políticas y culturales más viejas de la Historia, pues en el siglo XI aC, China ya formaba

un vasto imperio que a lo largo de los siglos dio al mundo numerosas e importantes muestras de su genio en invenciones y técnicas: el papel, los precedentes de la imprenta, la pólvora, la porcelana, la seda, la brújula, el uso de los abonos, la rotación de cultivos, etc. Así como aportaciones filosóficas muy notables como las de Confucio, Mencio y Lao-Tsé.

Los primeros contactos directos de la historia moderna entre China y Occidente, aparte de Marco Polo en el siglo XIII y otros viajeros precoces, se debieron a los navegantes portugueses que ya en 1533 establecieron su factoría en Macao<sup>2</sup>. Si bien es verdad que desde los tiempos de Roma

<sup>1</sup> Para una visión más amplia de China, Ramón Tamames, *El siglo de China. De Mano a primera potencia mundial*. Barcelona, Planeta, 2008. En libro de bolsillo con un prólogo y un epílogo de actualización en Booket, Barcelona, 2008.

<sup>2</sup> Sobre las relaciones entre China y Portugal, Alves Dos Santos: *Um porto entre dois Impérios, Macau e as relações Luso-Chinesas*. Lisboa, Instituto Português do Oriente, 1999.

hubo notable comercio de China con Occidente –recuérdese la «Ruta de la Seda»–, a través de pueblos intermedios, y fundamentalmente de los árabes durante toda la Edad Media, de modo que los productos chinos (sedas, tejidos, porcelanas, marfiles, etc.) fueron muy apreciados en Occidente durante los siglos XVI-XVIII, compitiendo en precio y calidad con los de otras procedencias.

Buena muestra de lo dicho fue el activo comercio entre Manila (en las Filipinas españolas y desde la última mitad del siglo XVI hasta 1819) y Acapulco (Nueva España) con la navegación anual del *Galeón Manila* o *Nao de la China*; que durante 260 años atravesó el Océano Pacífico para el transporte de mercancías que desde Acapulco seguían a Veracruz por tierra y desde allí a Sevilla. Con un intercambio de plata *novoespañola* (del virreinato de México) por productos chinos. Como también en la relación China/España del siglo XVII hay que destacar la figura de Diego de Pantoja, el misionero jesuita que trabajó codo con codo con el italiano Rizzi en la primera cristianización de China.

En la compleja historia de China<sup>3</sup> los momentos de gran brillantez se apagarían a finales del siglo XVIII advirtiéndose entonces los primeros síntomas de las fuertes presiones británicas, seguidas de las ambiciones británicas y rusas, japonesas, de EEUU, y de Alemania en el siglo XX, todo lo cual obligaría a los chinos acostumbrados a tratar sólo con los extranjeros más próximos (birmanos, vietnamitas, coreanos, tibetanos e incluso japoneses) como vasallos, a tratar a los occidentales en otra situación menos favorable.

Los problemas exteriores ya con caracteres bélicos se iniciaron en 1834, año en que las fuerzas británicas y chinas se enfrentaron en lucha abierta por primera vez. Ello se debió a la no aceptación por parte de China de la pretensión británica de obtener mayores ventajas comerciales, hasta entonces perfectamente definidas y controladas por

una especie de monopolio bilateral; de un lado, la «Compañía Inglesa de las Indias Orientales», y del otro, el propio monopolio chino de comercio exterior, que tenía en Cantón su único puerto de entrada para los géneros extranjeros.

Sin embargo, con la abolición de los monopolios de las grandes compañías coloniales, Inglaterra quiso que se extendieran las anteriores concesiones a todos sus grandes comerciantes, indiscriminadamente; pues desde Londres se veía China como un área de futura expansión británica a partir de la India, y a corto plazo como el más importante mercado para colocar no sólo la producción de sus nuevas industrias mecanizadas, sino también –y a precios exorbitantes– el opio de India y Persia, cuyo consumo había sido prohibido en China en 1792. Se abrió así la fase de las llamadas «Guerras del Opio», seguidas de toda clase de avatares, que duraron desde 1839 (comienzo de la primera) hasta prácticamente la proclamación de la República China, en 1912, con el destronamiento del último emperador, Pu Yi, de la Dinastía Manchú.

Sin posibilidad material de convertir al «Celeste Imperio» –por su extensión y su población– en una gran colonia, Inglaterra, la Rusia de los zares y Japón fueron arrebatando progresivos privilegios, tanto de carácter comercial como territorial. Así, en 1842 los británicos se instalaron en Hong Kong; en 1857 los rusos consiguieron los territorios al norte del río Amur; y entre 1894 y 1910 los japoneses se hicieron con Corea, Formosa y las islas Riu Kiu. Por su parte, Francia, Alemania y Estados Unidos lograron importantes ventajas comerciales, con la célebre política de *puerta abierta* y de *concesiones*, que convirtió toda China en un área de influencias económicas de los países industriales.

Ese largo proceso de *despiece* del Celeste Imperio culminó en 1900 con la guerra de los *Boxers*, originada por grupos de jóvenes políticos en aficionados al deporte (entre ellos muchos

<sup>3</sup> Para una visión histórica de China, W. Eberhard, *A History of China*. Londres, Routledge & Kegan, 1952.

boxeadores y de allí el nombre), partidarios de la expulsión de todos los extranjeros. De modo que tras la intervención militar conjunta de las grandes potencias, que llegaron a ocupar Pekín durante algún tiempo, China quedó prácticamente convertida en un país semicolonial. Ante esa situación, no es extraño que no tardara en llegar el fin del Imperio con la proclamación de la República (1912). Sus dirigentes, y sobre todo el grupo nacionalista del «Kuomintang» (KMT), formado alrededor de Sun Yat Sen, pretendían hacer salir a China de su medievalismo económico y de su semicolonialismo político.

## 2. La República de China (1912/1949)

Con la proclamación de la República China se abrió una fase de confusión general, de fraccionamiento del país y de luchas intestinas entre los «señores de la guerra», jefes militares locales, que de hecho no reconocían la autoridad de la República de Sun Yat Sen. En medio de esas agitaciones que no parecían cesar, en julio de 1921, quedó formalmente organizado el Partido Comunista de China (PCCh) al celebrarse el I Congreso en Shanghái. Asistieron doce miembros, entre ellos dos delegados de la III Internacional o Kominter además de Mao Tse Tung y Chu En Lai<sup>4</sup>.

La Historia de China a partir de este momento, y hasta 1949 –año de la proclamación de la República Popular–, había de ser un continuo enfrentamiento entre el PCCh y el Kuomintang (comunistas y nacionalistas), por mucho que en ocasiones se produjera la colaboración entre ambas fuerzas frente a un enemigo común; los imperia-

lismos extranjeros, en especial los japoneses. Pero en realidad, esos pactos, a partir de la muerte de Sun Yat Sen en 1925, no tendrían sino un carácter transitorio, de aplazamiento hasta un final que se decantaría en favor del PCCh; algo ya previsto en un celebrado trabajo de Mao, *Investigación sobre el movimiento campesino en Hunan*, aparecido en marzo de 1928; donde se analizaron las primeras experiencias de la lucha directa contra los terratenientes, usureros y elementos nacionalistas corrompidos; con el propósito firme de instaurar gobiernos locales tipo Soviet que llevaran a cabo la Reforma Agraria<sup>5</sup>.

Los partidarios de la guerra revolucionaria basada en el campesinado pronto fueron la facción mayoritaria del PCCh, a cuya cabeza figuraron Mao, Chu Enlai, Chu Té, Lin Piao, y otros dirigentes; los auténticos creadores del «Ejército de Liberación Popular» (ELP); consolidada a través de una Guerra Civil altamente cruenta, que se desarrolló entre 1927 y 1934, con el episodio «La Larga Marcha»<sup>6</sup>, en la que unos 100.000 comunistas chinos recorrerían a pie 12.500 Km, durante 370 días. Debido a la extrema dureza de la expedición, tan solo terminaron en Yunan unos 30.000 efectivos. Así fue como se confirmó el liderazgo de Mao Tse Tung.

Durante la guerra chino-japonesa, iniciada por la invasión generalizada de China en 1937, y prolongada durante toda la Segunda Guerra Mundial (SGM) hasta 1945, los ejércitos del PCCh y del Kuomintang colaboraron en las grandes líneas de acción frente al enemigo común. Con la diferencia de que al final de la SGM, el ELP y el PCCh habían multiplicado su fuerza y su prestigio por cien; mientras que el Kuomintang, erosionado por la corrupción, el sentido autocrático y la falta de un ideal popular, se encontraba en trance de des-

<sup>4</sup> Las biografías sobre Mao son ya muy numerosas. No falta entre ellas la habitual de quien además es autor de otras sobre Marx, Lenin, Trotsky, Hitler, etc. R. Payne, *Portrait of a Revolutionary: Mao Tse Tung*. New York, Abelard-Schumann, 1961. Para la vida y la obra doctrinal de Mao hasta 1949 contamos en lengua española con el libro de Jerome Chen, *Mao y la Revolución china*. Barcelona, Oikos-Tau, 1967. También es de interés la obra de L. M. Chassin, *La conquista de China por Mao Tse Tung*. Madrid, Alianza Editorial, 1966.

<sup>5</sup> Numerosos artículos de Mao, se recogen en los cinco volúmenes que con el título: *Obras escogidas de Mao Tse Tung*, fueron publicándose desde 1951 hasta 1977. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras. En esta edición, todos los artículos fueron revisados por su autor.

<sup>6</sup> Un buen resumen sobre La Larga Marcha puede verse en el interesante y apasionado libro de Claude Roy, *Clefs pour la Chine*. Paris, Laffont, 1953.

moronamiento, que se aceleró cuando la misión estadounidense presidida por el general Marshall, decidió, en julio de 1946, la suspensión del apoyo norteamericano al Kuomintang.

### 3. La República Popular en acción

El 1 de octubre de 1949, en Pekín, Mao proclamaba la República Popular China en la histórica plaza de Tiananmen. Salvo el Tíbet —que pasaría a control de Pekín en 1950, y Formosa (Taiwán), retenida por Chang con el apoyo de EEUU—, toda la inmensidad de China quedaba unificada y en paz tras más de un siglo de convulsiones y veintitrés años de guerra civil combinada con ocho años de guerra con Japón. Tras veintinueve años, el PCCh, basándose en los campesinos y en el ELP, llegaba al poder efectivo en 1949. Así se abrió una nueva y revolucionaria página de la historia china.

Operando sobre la estructura económica tradicional, desde 1949 el PCCh puso en marcha una serie de reformas, con el propósito de desarrollar rápidamente el país, en un proceso de socialización con lo que se aspiraba a ser una gran potencia económica y militar, con aspiraciones ideológicas de llevar la revolución a todo el mundo subdesarrollado. Una visión que EEUU boicoteó de manera sistemática durante 23 años, hasta 1972, año del encuentro Nixon-Mao en Pekín, que permitió la entrada de la China Popular en la ONU.

Sólo a partir de 1972 —y con relaciones cada vez más normalizadas con EEUU— China empezó a participar en todas las grandes reuniones internacionales: la UNCTAD, la Conferencia sobre el Medio Humano, en Estocolmo (1972); la de Población de Bucarest (1974), etc. Igualmente inicia en 1975 relaciones con las Comunidades Europeas. En definitiva, la entrada de China en la ONU contribuyó a disminuir la tensión mundial<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Para la presente sección se ha tenido en cuenta la siguiente bibliografía: Lucien Bodard, *Les plus grand drame du monde, la Chine*, Gallimard, París, 1968 ; J.P.

## 4. Las grandes transformaciones de la Revolución

Como veremos, la escisión chino-soviética de 1968 (por la negativa de la URSS de dar a China la tecnología del arma nuclear de hidrógeno) también pudo imputarse en buena parte al propio desarrollo de la revolución china, que pasamos a examinar en sus grandes fases: la reforma agraria seguida de la colectivización y las comunas, Primer Plan Quinquenal, Gran Salto Adelante con su relativo fracaso y su reajuste subsiguiente, la Revolución Cultural, y la nueva política de Deng Xiaoping de las cuatro modernizaciones, dos años después de la muerte de Mao (1976) pues empezó en 1978.

### 4.1. La reforma agraria<sup>8</sup>

El viejo propósito de Sun Yat Sen, expresado en uno de sus *slogans* preferidos, «la tierra para los campesinos», no pudo ser llevado a la práctica en vida del fundador del Kuomintang, y ni siquiera se aspiró a materializarlo por sus corrompidos sucesores. Fueron los comunistas, quienes pusieron en marcha la experiencia durante la década de 1930 en las «zonas liberadas», durante la guerra civil atendiendo las esperanzas de la inmensa mayoría del campesinado que para Mao era el 70 por 100 en la ponderación de los factores decisivos para realizar la Revolución.

Brulé, *China comes of age*. Penguin, Londres, 1971. Jean Deleyme, *L'Economie Chinoise*, Seuil, París, 1971. Edgar Snow, *Red China Today. The other side of the river*, Penguin, Londres, 1972. Winberg Chai —editor—, *Essential Works of Chinese Communism*, Bantam Books, Nueva York, 1972. Bárbara W. Tuchman, *Notes from China*, Collier Books, Nueva York, 1972. Alain Peyrefitte, *Quand la Chine s'éveille...* Fayard, París, 1973 (existe versión española en Plaza y Janés, Barcelona, 1974). Vicente Talón, *Viaje a la China de Mao*, G. del Toro, Editor, Madrid, 1973. James Tobin, *La Economía china: la opinión de un turista*, en *Perspectivas Económicas*, n° 3, 1973. John K. Galbraith, *Pasajero en China*, versión española, Plaza y Janés, Barcelona, 1973.

<sup>8</sup> Sobre los aspectos agrarios de la Revolución china son indispensables las obras de Charles Bourrier, *La Collectivisation de l'Agriculture URSS, Chine, Démocraties Populaires*, FNSP, París, 1958. Y también, René Dumont, *Révolution dans la campagne chinoise*, Seuil, París, 1957.

Una vez configurada la República Popular, la reforma agraria se generalizó a todo el país, y a fines de 1953 estaba prácticamente ultimada, con la expedición de 120 millones de títulos de propiedad y unos 500 millones de beneficiarios, con un tinte, pues, marcadamente individualista. No obstante, junto con la entrega de los títulos de propiedad, se fomentaron una serie de fórmulas de cultivo en común, como los «equipos de ayuda mutua» y las cooperativas de formación voluntaria. Formadas con 20 a 50 socios cada una, esas cooperativas voluntarias ya ascendían a fines de 1956 a un total de dos millones, que agrupaban al 90 por 100 de las explotaciones agrícolas.

La cooperativización (en cuyos resultados participaban los socios según la cuota de capital-tierra aportada) permitió un aumento considerable de los rendimientos y de la producción; que habían caído inmediatamente después de la reforma agraria debido al fraccionamiento de la superficie rural en explotaciones de muy reducida dimensión. Sin embargo, desde el punto de vista de la construcción del socialismo y del comunismo, las cooperativas presentaban un aspecto negativo para los dirigentes chinos: se perpetuaba la noción de propiedad privada de la tierra.

Con esos dos propósitos, desde fines de 1956 y durante todo 1957, se pasó del estadio de las cooperativas voluntarias de que antes nos hemos ocupado, a las «cooperativas de producción avanzada», cada una con 100 a 200 de las antiguas explotaciones familiares. De ese modo, a comienzos de 1958 los 120 millones de explotaciones familiares se habían concentrado en sólo 700.000 cooperativas avanzadas. El siguiente paso había de ser la construcción de las *comunas*, figura en las cuales se combinarían, elementos estrictamente de política agraria con otros de organización industrial y administración en el plano regional, aboliéndose, además, todas las antiguas formas de propiedad privada.

La primera experiencia de las comunas se hizo en la provincia de Hunan en abril de 1958, y al tiempo que se iba a la concentración de una gran superficie bajo una sola dirección, se suprimía por entero el concepto de propiedad privada. Mao Tse Tung visitó esas primeras experiencias, dio su aprobación y seguidamente se procedió a la generalizada de las comunas. De modo que a finales del mismo año 1958, las 700.000 cooperativas avanzadas se habían transformado en unas 26.500 comunas; cada una de ellas agrupando como promedio 4.750 de las antiguas explotaciones familiares.

Sin embargo, los resultados de la formación de las comunas no fueron tan positivos como se esperaba, de manera que coincidiendo con graves dificultades climatológicas durante 1959, 1960 y 1961 (las «eternas» secuencias de sequías e inundaciones) y con la intensa actividad fabril en las áreas rurales desencadenada por el *gran salto adelante* (ya nos ocupamos de él después), la producción agrícola cayó de forma muy sensible. Se generó así la correspondiente revisión del movimiento de las comunas, en el que se introdujeron con gran rapidez, medidas de cambio: se autorizaron de nuevo algunas formas de propiedad privada, en concreto hasta un 5 por 100 de la superficie de la comuna, para dedicarla a cultivos hortofrutícolas, cría de aves y cerdos, artesanía doméstica y mercados locales de productos provenientes de la producción privada. Al propio tiempo, se redujo la dimensión media de las comunas, para poder administrarlas mejor. Su número pasó a unas 76.000, frente a las 26.500 que eran a fines de 1958. La mejora en la producción no se hizo esperar, y desde mediados de la década de 1960, China ya no se vio precisada de hacer las grandes compras de alimentos en el exterior para combatir las hambres tradicionales.

Aparte de las comunas que, como hemos visto eran de origen cooperativo, también existieron en China explotaciones estatales, cuyo objetivo era el cultivo extensivo en las regiones fronterizas

de Xinjiang, Mongolia Interior y del Nordeste (antigua Manchuria), así como en otras áreas del resto del país. Hacia 1960, últimos datos disponibles en Occidente, estos *sovjoses* chinos (2.490 en total) representaban una superficie aproximada de 3,2 millones de Ha, empleaban 2,8 millones de obreros y unos 10.000 tractores, centrándose fundamentalmente en la producción de cereales y carne para el abastecimiento de los grandes centros urbanos<sup>9</sup>.

#### 4.2. La primera industrialización

Inicialmente, el Gobierno de la República Popular China se planteó la industrialización del país según el modelo soviético, pero partir de 1958 ya se apreció un claro apartamiento de esa línea, como puede apreciarse por la evolución de la política industrial china<sup>10</sup>: recuperación (1949-1952), Primer Plan Quinquenal (1953-1957), la fase de transición de «las cien flores» (1957), y el «Gran Salto Adelante» (1958-1960). Entre 1966 y primeros años 70, la «Revolución Cultural» traumatizó a toda China.

- *La recuperación (1949-1952)*. El restañeo de las profundas heridas económicas de la Guerra Civil se produjo con asombrosa rapidez. La inflación fue controlada de inmediato con la reforma monetaria y el control de precios y salarios, que fueron ligados a sendos índices<sup>11</sup>. Paralelamente se dieron los primeros pasos en el control socialista de la economía. Aparte de la reforma agraria, se nacionalizaron las principales industrias, la banca y todo el comercio al por mayor. Sin embargo, subsistió en manos privadas –aunque

con un fuerte control del Estado– la mayor parte de la pequeña y mediana industria.

- *El Primer Plan Quinquenal (1952-1957)*. Siguiendo el modelo soviético de planificación, las decisiones se centralizaron en una Comisión Estatal de Planificación, presidida por Li Fu Chun. El núcleo central de ese Primer Plan consistió en la construcción de 694 importantes centros fabriles y mineros (*Kombinats*), de los cuales 156 habían de realizarse con asistencia soviética. Los resultados, en términos generales, fueron positivos.
- *La fase de transición de «las cien flores» (1957)*. Ante las incipientes muestras de rigidez y burocratismo, en marzo de 1957, Mao planteó una política de liberalización de la crítica, en un célebre discurso, en el que invitó a que surgiesen por doquier las opiniones críticas, «como cien flores». Que de inmediato generó manifestaciones como la del economista Ma Yin Chu, quien asumió el papel de protagonista en el severo análisis de la política oficial de la Comisión Estatal de Planificación y de su presidente Li Fu Chun, centrando sus objeciones fundamentalmente en los siguientes puntos<sup>12</sup>:
  - *Planificación excesivamente centralizada, burocratizada, sin flexibilidad.*
  - *Desconocimiento del óptimo de dimensión y localización para las plantas industriales de las diversas ramas de la industria.*
  - *Excesiva compartimentación, apreciable en la burocracia del Estado; con sus secuelas de falta de coordinación.*

<sup>9</sup> Wang Chen, *China's State Farms*. *Peking Review* (abril de 1961).

<sup>10</sup> T. R. Tregear, *Economic Geography of China*. Butterworths, Londres, 1979.

<sup>11</sup> Yang Pei-Hsin, «How China conquered inflation», *People's China*, 16.VI.1950.

<sup>12</sup> K. R. Walker, «A Chinese Discussion on Planning for Balanced Growth. A Summary of the Views Ma Yin Chu and His Critics», *The Economic Development of China and Japan*, Allen & Unwin, Londres, 1964.

- *Movimiento demasiado rápido de transferencia del esfuerzo de industrialización del litoral al interior, con un derroche claro de recursos y de efectivos humanos cualificados.*
- *Falta de utilización de los precios como incentivos para conseguir mayores niveles de productividad en la industria.*

Esas críticas de Ma Yin Chu y otras muchas a la política seguida durante el Primer Plan Quinquenal, provocaron una viva reacción maoísta de réplica a las actitudes liberalizantes y flexibilistas, a las que se calificó de «economicismo». En cualquier caso, se inició así una clara separación de los puntos de vista soviéticos, que habría de hacerse más ostensible en sucesivas secuencias lo que no tardaría en traducirse en un nuevo autodesafío de China, en lo que se llamó el «gran salto adelante»<sup>13</sup>.

### 4.3. El Gran Salto Adelante (GSA)

Surgió en 1960 como ocasión de prepararse el Segundo Plan Quinquenal (1958-1962), cuando el Gobierno de Pekín suprimida la libertad de crítica y reinstaurada la expresión unificada tras *las cien flores*, se planteó la necesidad de forzar el crecimiento económico en un esfuerzo masivo de colectivización de la agricultura y en el desarrollo industrial acelerado.

Se trataba de industrializar no solamente a base de grandes inversiones y tecnología, en buena parte soviética, sino utilizando también técnicas intermedias, recursos locales en todo el país; incluso en las áreas rurales más remotas y con menos tradición industrial, y haciendo uso de una nueva inversión masiva de «capital humano». Sintéticamente, el propósito del GSA consistía en sobrepasar los niveles de producción del Reino

Unido –por entonces todavía la tercera potencia económica mundial– en el horizonte de 1972.

Aparentemente, el GSA consiguió grandes éxitos cuantitativos de forma inmediata: la producción de hierro y acero, el sector en que se puso más énfasis, se dobló en sólo un año, y lo mismo sucedió en la minería del carbón, como también lograron fuertes aumentos en otras producciones<sup>14</sup>. Pero la propia intensidad del esfuerzo, la falta de coordinación, la mala calidad de muchos productos por la pobre tecnología luego empleada, las catastróficas circunstancias meteorológicas de 1959 a 1960, la falta de claridad de la estadística –cada vez más utilizada con fines propagandísticos–, y la retirada de la ayuda soviética en julio de 1960, provocaron una súbita suspensión de los propósitos del GSA, para pasar a una política de drástico reajuste.

Cabe preguntarse: ¿fue un completo fracaso el GSA? Desde una óptica occidental simplista, desde luego. Sin embargo, lo cierto es que con el GSA se consiguió un fortalecimiento de China: una más clara comprensión de que todo el conjunto chino es una sola nación, con grandes migraciones interregionales desencadenadas en esta fase que contribuyeron a ello, con la idea de prestar servicio a la comunidad sin esperar un premio inmediato.

Pero también es cierto que el GSA dio término a un decenio de intenso crecimiento económico en China, que fue seguido de las convulsiones de los años 1959-1960, hasta que en la segunda mitad de 1960 se adoptó una línea más flexible en la política económica: se redujeron las ambiciosas metas de crecimiento que se había demostrado eran excesivas, y se limitó el alto grado de autarquía regional que se había generado por la gran dispersión de pequeñas instalaciones industriales, muchas de ellas claramente antieconómicas. Así, se

<sup>13</sup> Mao Tse Tung, *On Contradiction*, Foreign Language Press, Beijing, 1960.

<sup>14</sup> Y. L. Wu, *The Steel Industry in Communist China*, Hoover Institute, Stanford, 1965.

volvió de nuevo a los proyectos de gran dimensión de ámbito nacional sobre la base de una coordinación interregional<sup>15</sup>.

## 5. El significado de la *Revolución Cultural*

Tras los problemas del GSA, la recuperación económica se produjo más rápidamente de lo que en Occidente se pensaba, y en 1964 Mao se planteó un nuevo avance revolucionario, debilitado como estaba en su prestigio y su influencia por el fracaso, del GSA. En pocos textos se apreció esa sensación como en la entrevista que el sinólogo Edgar Snow le hizo en enero de 1965<sup>16</sup>, donde puede apreciarse el estado de ánimo de Mao poco antes de los acontecimientos, al expresarse en términos de duda sobre el futuro. Vacilaba entre abandonar y retirarse, o seguir en la brecha: «Los chinos que ahora tienen veinte años no lucharon en la guerra, nunca vieron a un imperialista, ni conocieron el poder del capitalismo. Hay dos posibilidades. Es posible que continúe desarrollándose la revolución orientada hacia el comunismo, o bien la juventud podría negar la revolución y ofrecer un lamentable espectáculo: concertar la paz con el imperialismo, promover el retorno de los restos de la camarilla de Chang Kai Chek, y apoyar a la pequeña proporción de contrarrevolucionarios que todavía viven en el país».

La vacilación de Mao duró bien poco; la Revolución Cultural, de impregnación masiva de la juventud en la ideología de Mao, alcanzó a todo el país y en agosto de 1966 la balanza del poder empezó a vencerse claramente. El 8 de ese mes, el Comité Central del PCCh aprobó una Resolución sobre la «Gran Revolución Cultural» que en dieciséis puntos apoyaba incondicionalmente a Mao,

exaltando su pensamiento hasta casi la deificación. Que la polémica era sobre todo ideológica lo demuestra el escaso contenido económico de «Los Dieciséis Puntos», de lo cual da una idea el número XIV —que reproducimos a continuación—, el único en que se desarrollan algunos aspectos económicos, y como se verá, muy generales<sup>17</sup>:

La gran revolución cultural proletaria procura capacitar al hombre para que revolucione su propio pensamiento, permitiendo de ese modo la realización de tareas en todos los campos con resultados mayores, más rápidos, mejores y más económicos. Si se moviliza por completo a las masas y se crean formas organizativas satisfactorias, es posible garantizar que la revolución cultural y la producción no se estorbarán mutuamente y que en todos los casos se obtendrá un trabajo de elevada calidad. La gran revolución cultural proletaria es una poderosa fuerza motivadora para el desarrollo de la productividad social de nuestro país. Es erróneo oponer la gran revolución cultural al desarrollo de la producción.<sup>18</sup>

La tesis final de Mao en el curso de la Revolución Cultural era manifiesta: «La marcha hacia el socialismo no es irreversible. En una sociedad socialista mal dirigida puede asistirse a una vuelta atrás hacia el capitalismo, a través del revisionismo», lo que se haría cierto, con el previo desastre económico de la revolución cultural.

## 6. La política de modernizaciones y la teoría de los dos sistemas<sup>19</sup>

Tras la muerte de Mao en 1976 y la definitiva consolidación de Deng Xiaoping al frente del poder y con el PCCh abierto a grandes cambios, la formulación oficial del proceso de cambio político y social en China pasó a fundarse —siguiéndose todavía la pauta pedagógica maoísta de las enumera-

<sup>17</sup> Transcrito del apéndice documental del libro de A. D. Barnett, *China después de Mao*, Paidós, versión española, Buenos Aires, 1967. El libro de A. D. Barnett es de interés (tanto por su propio contenido como por los anexos documentales) para el estudio de la Revolución Cultural.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> Para la presente sección se han tenido en cuenta la obra de Lynn Pan, *The New Chinese Revolution*, Hamish Hamilton, Londres, 1987; y las publicaciones de *Beijing Informa*; y sobre todo las apreciaciones del Profesor Ramón Tamames consecuencia del viaje que realizara a China en el verano de 1987.

<sup>15</sup> Maurice Niveau, *Histoire des faits économiques contemporains*, Paris, PUF, 2.<sup>a</sup> ed., 1969. Igualmente de gran interés también para esta fase: Edgar Snow, *La China en Marche*, Stock, París, versión francesa, 1963.

<sup>16</sup> Recogida en el número de *The New Republic* del 27 de febrero de 1965.



ciones— en las cuatro modernizaciones: *agricultura, industria, ciencia y tecnología* con un objetivo final todavía poco claro. ¿Sería el cambio a un sistema de economía mixta, con tan fuerte presencia del sector privado y tan elevada participación de la inversión exterior que toda referencia al socialismo sería meramente hueca? ¿O encontraría China una fórmula de equilibrio en la que sin desmontarse los fundamentos de una estructura socialista funcionasen los dispositivos necesarios a fin de conseguir suficiente eficacia para lograr el bienestar que se está buscando? La primera pregunta sugiere la respuesta más convincente.

Con las cuatro modernizaciones, en la *agricultura*, se pasó del sistema de comunas, como proyecto de colectivización total, al sistema generalizado de parcelas familiares individuales. El papel de la comuna se vio limitado al de una unidad político-administrativa, que ya no podía controlar el uso de la tierra, en tanto que el poseedor de la parcela se comprometía a entregar la cantidad prevista de bienes a los almacenes del Estado, a un precio fijado previamente; pudiendo disponer del resto de su capacidad de producción para los mercados libres. Incluso con la posibilidad de subcontratar total o parcialmente otras parcelas de los menos decididos, y emplear trabajo ajeno, hasta un límite teórico de siete personas, tope que cabe superar fácilmente con algunos subterfugios.

En la *industria*, como se puso de relieve en los planes quinquenales 6º (1981/1985) y 7º (1986/1990), las prioridades se dirigieron a resolver los cuellos de botella más importantes: en la energía, para poner fin a las severas penurias del suministro de electricidad; en el transporte, para superar la situación de atraso en los ferrocarriles y atender los impresionantes aumentos de las necesidades de pasajeros y carga; y en las telecomunicaciones era preciso agilizar las interconexiones de la inmensa China en sus relaciones internas y exteriores.

Pero lo principal en el sector industrial es que se transformó por un vasto proceso de *desregula-*

*ción*, que fue permitiendo a las empresas dedicar una parte de sus beneficios a atender el mejor desarrollo de las inversiones, o a pagar *pluses* a sus trabajadores, así como vender en el mercado libre por encima de una cierta cantidad oficialmente establecida; y retener parte de las divisas obtenidas por exportación. Se introdujo, además el empresariado privado, el derecho de despido de los obreros ineficaces, y el acceso cada vez más libre al crédito bancario. Las nuevas fórmulas culminaron con la posibilidad de vender acciones a los propios obreros, a otros ciudadanos, o incluso en la bolsa de valores.

Otro instrumento introducido para estimular la productividad industrial y el desarrollo de toda clase de servicios, fueron las *zonas económicas especiales* (ZEE), que se abrieron a la iniciativa y al capital extranjero con grandes facilidades. La primera y más importante la de Shenzhen; en la frontera misma con Hong Kong, que se puso en marcha no sólo para aprovechar los excedentes de capital del todavía enclave británico, sino para preparar psicológicamente el retorno a la soberanía china de ese territorio (en 1997), y el del Macao portugués (en 1999).

En cuanto a la defensa, el objetivo principal fue el desarrollo de un ejército altamente sofisticado con I+D avanzado, incluyendo sistemas de satélites, misiles y portaaviones, etc. Hasta el punto de que en 2012 China es el segundo país, sólo después de EEUU con mayor presupuesto de defensa. Todo lo cual se relaciona con la cuarta modernización, en la que Deng Xiaoping insistió siempre, en pro de nuevas tecnologías, con programas continuos de I+D.

En definitiva, con las cuatro modernizaciones, China experimentó un importante progreso, transformándose la fosilizada estructura económica anterior para agilizar la economía en la dirección de un nuevo sistema que los propios chinos pasaron a denominar ambiguamente *mercantilismo*. En ese contexto, los planteamien-

tos hechos por Zhao Ziyang –sucesor aparente de Den Xiaoping– con ocasión del XIII Congreso del PCCh (octubre de 1987), implicaron una buena dosis de optimismo, incluso para un cambio político a la democracia, en la línea de la *quinta modernización* de Chu Enlai. Claro que también hubo escépticos sobre la continuidad sin sobresalto de la experiencia; al no descartarse la posibilidad de una vuelta atrás, a las primeras esencias maoístas.

Los sucesos de Tiananmen, la gran plaza del centro de Pekín –donde murieron centenares de estudiantes bajo el fuego del ejército en la primavera de 1989–, supusieron un sangriento interrogante respecto a las reflexiones anteriores. Por lo demás, el trauma político, no pudo por menos que afectar a la situación económica interna, que se vio muy deteriorada desde finales de ese año 1989; por el freno introducido a los movimientos liberalizadores, en línea con el pretendido retorno a ciertas ortodoxias comunistas del primer ministro Li Peng, bajo la égida del veterano Den Xiaoping.

Luego, durante los años 1990 y 1991 –la crisis del Golfo favoreció a China al desviar la atención mundial al Oriente Medio– las relaciones internacionales de Beijing fueron normalizándose, y el gobierno de Li Peng se planteó nuevas metas de crecimiento para frenar el descontento de la población<sup>20</sup>. Al margen de la recesión de los países industriales del Norte durante los años 1990/92, China continuó creciendo a ritmos inusitados.

## 7. El ingreso de China en la OMC y las reformas subsiguientes

En el esquema de entrada de China en la OMC, además de la liberalización comercial, se incluyeron los servicios –fletes, derechos de propiedad, seguros, establecimiento de entidades

financieras, etc.– para dar máxima flexibilidad a la economía. Como también había de permitirse la libre circulación de capitales, suprimiéndose las fuertes restricciones imperantes; con facilidades también en el derecho de establecimiento. Por lo demás, con la mayor afluencia de capitales foráneos, surgieron nuevas estructuras de propiedad; con mayor presencia de empresas multinacionales, y una mayor difusión de bancos extranjeros y otras entidades financieras. Igualmente, se abrió plenamente el tráfico de las TIC, y de las demás actividades relacionadas con internet.

En esa dirección de grandes reformas, se pusieron en marcha los preparativos para crear un gran mercado bursátil a escala de todo el país, lo cual plantea un serio problema entre las tres bolsas existentes en Hong Kong, Shanghai y Shenzhen; teniendo en cuenta además que desde 2001 comenzaron a cotizar en bolsa las grandes compañías estatales en una generalización ya total.

En definitiva, la aceptación por China de las reglas de la OMC, y la prestación de las garantías para los compromisos, contribuyó a que la inversión foránea creciera y al tiempo se diversificara. A tales efectos será bueno precisar que una gran parte del *capital extranjero* provenía en gran parte de Hong Kong y Taiwán y otras áreas de chinos de ultramar.

Además de las ya destacadas medidas derivadas del ingreso en la OMC, se han hecho reformas en cuyo detalle no podemos entrar aquí: moderna legislación mercantil, más rápido funcionamiento de la justicia, flexibilidad y responsabilidad de los mercados financieros, nuevo marco de relaciones laborales, sistema educativo renovado, planificación de las ciudades medianas y pequeñas, régimen actualizado de acceso a la vivienda, etc. También se comprometieron necesarios importantes reajustes e inversiones en materia de medio ambiente; por la poca atención prestada al tema desde que en 1978 se inició el crecimiento acelerada. Y *last but not least*, no cabe dejar en el olvido la adopción de una política de derechos humanos –objeto ya

<sup>20</sup> Una aportación de gran interés al estudio de la China de principios de 1990, es el libro de Enrique Fanjul –residente en Beijing durante cinco años, como jefe de la Sección Económica de la Embajada de España– *Reforma y Crisis en China*, Arias Montano, Madrid, 1991.

de un primer acuerdo entre Jian Zeming y Mary Robinson, la responsable del tema en las Naciones Unidas en 2006—, con la revisión de las leyes penales; para, entre otras cosas, acabar un día con la pena de muerte. Críticas vertidas por diversas organizaciones internacionales ante hechos como la encarcelación del Artista Ai Weiwei o el Nobel Liu Xiaobo, que llevaron al Gobierno de Pekín a elaborar el «Plan Estatal de Acción sobre Derechos Humanos en China (2012-2015)».

## 8. Sobre el inevitable cambio político y los desafíos del futuro

Los dirigentes chinos, desde Den Xiaoping para acá, han sabido ir adaptándose de manera muy dúctil a las necesidades del cambio, y a diferencia de la *vía Gorbachov*, optaron de manera decidida por la *economía primero*. De lo cual fue un doloroso exponente el Tiananmen de 1989, y ahora la persecución de las sectas parareligiosas, nacionalismos y de las posturas independientes y críticas. En esa prospectiva también es evidente que las autoridades chinas, habrán de emprender la senda de las grandes reformas económicas y sociales. Entre otras cosas, para ir rectificando el dualismo en que se ha incurrido a causa del crecimiento acelerado, con ricos riquísimos, pero también con todavía muchos pobres paupérrimos.

Claro es que no todo se ha privatizado. Siguen funcionando muy activamente las empresas estatales, regionales, municipales, etc., que en la jerga chinoinglesa se denominan SOE (*state owned enterprises*), que a pesar de su fuerte saneamiento reciente, todavía están subvencionadas; en muchos casos, a fin de enjugar las pérdidas provenientes de su gestión ineficiente, en gran parte concebida como una forma de crear empleo a muy baja productividad. En otras palabras, aunque cada vez sean menos, las SOE están sobrecargadas en sus nóminas por la práctica habitual de colocar

compulsivamente a muchas personas que de otra forma serían parados de solemnidad. Hay, pues, una clara necesidad de reformar las SOE, y de privatizarlas en buena medida aunque sea a costa de un mayor desempleo. Lo cual obliga a disponer de un nuevo sistema nacional de seguridad social *para toda la Nación*, incluyendo, lógicamente, un nuevo *sistema de pensiones* a escala nacional.

Igualmente será necesaria una *reforma fiscal*, para elevar la presión tributaria todavía muy baja; estimada en sólo el 20 por 100 (2010) de un PIB por lo demás muy infravalorado oficialmente, al no incluir la amplia economía informal. Y para aumentarla y practicar una verdadera política de desarrollo social, será necesario gravar más a los *nuevos millonarios*, los funcionarios, y la ya consolidada clase media (el 13,4 por 100 de la población total, unos 240 millones).

El cambio a que nos referimos estaría en correspondencia con el firme propósito de China de convertirse en gran potencia, incluyendo cuestiones de defensa, relaciones exteriores, etc. Pues, además de llevar a cabo los grandes desarrollos el gran país habrá de asumir algo más que una mera fachada de buenas intenciones. En ese sentido, es mucho lo que tendrá que hacerse en lo tocante a derechos políticos y humanos, minorías étnicas (tibetanos, uigures y mongoles, sobre todo) que se asientan en lo que es el 50 por 100 del territorio; y también sociales, de los ciudadanos. Eso es lo que significaría la *quinta modernización* (prevista ya en 1974 por Chu Enlai, el brazo derecho de Mao), en un paso previo a la llegada de la democracia. En el XVI Congreso de 2002, se comenzó a considerar vital la democracia interna del PCCh, con elecciones internas<sup>21</sup> en 2009 en las que se eligieron a los Comités del Partido en 363 barrios de Nankin. El PCCh tiene en la actualidad unos 85 millones de afiliados, y para formar parte de esta élite hay que

<sup>21</sup> «PCCh promueve democracia interna para dirigir la reforma política en China», *News*, [http://spanish.news.cn/enfoque/2009-09/16/c\\_1347811.htm](http://spanish.news.cn/enfoque/2009-09/16/c_1347811.htm), 16.IX.2009

superar complicados procesos de selección, por lo cual, guste o no, el Partido tiene una amplia base social; lo cual tampoco garantiza la estabilidad política futura<sup>22</sup>.

Por eso, resulta irritante al Gobierno chino ver como recaen los Premios Nobel a «ciudadanos que no se lo merecen» según su óptica. El primero fue el Dalai Lama –ya sin «poder político en el exilio» debido a su renuncia en 2011– que obtuvo el Nobel de la Paz en 1989. Posteriormente sería Gao Xingjian, exiliado en Francia desde 1987 y Nobel de Literatura en 2000. El tercero en la discordia recayó en Liu Xiaobo, Nobel de la Paz en 2010, y a cuya ceremonia en Oslo se negaron a asistir los representantes de 19 países. Como alternativa a ese premio, el Gobierno Chino creó en 2010 el «Premio Confucio de la Paz», recayendo su primera edición en el ex vicepresidente de Taiwán, Lien Chan y la segunda, en Vladimir Putin. A finales de 2011, el premio fue cancelado por problemas en la organización interna.

En la señalada dirección, el XVIII Congreso del PCCh de octubre de 2012 marcará la renovación de los dirigentes chinos (cuyos mandatos son de diez años) y abrirá la puerta a una nueva generación de líderes. Demostrativo de lo cual fue el hecho de que el 15 de marzo de 2012, el Primer Ministro de la República Popular, Wen Jiabao, anunció la destitución del Secretario del PCCh en Chongqing –una de las ciudades más grandes del país donde viven 32 millones de personas–, Bo Xilai. El carismático líder se había hecho famoso por luchar contra la corrupción, y por ser un izquierdista que resucitaba constantemente la simbología maoísta<sup>23</sup>, pero todo ello incurriendo en abusos de poder, extorsiones, e incluso con la complicación de su esposa en el asesinato de un ciudadano británico implicado en negocios poco claros.

Si persiste el protocolo establecido en 2008, todo parece indicar que Xi Jinping sucederá a Hu Jintao en la Secretaría General del PCCh en el referido Congreso y alcanzará la Presidencia de la República Popular cuando se reúna en marzo de 2013 la Asamblea Popular Nacional. Aunque deberá esperar algunos meses para alzarse con la Presidencia de la Comisión Militar Central. En tanto que el Viceprimer Ministro Li Keqiang suceda a Wen Jiabao como Primer Ministro. Y sea cual sea la tendencia de esos dos dirigentes, está claro que habrán de afrontar las grandes reformas necesarias.

## 9. Enfrentamiento China/EEUU

### 9.1. Señoría del dólar/moneda global

Entre EEUU y China hay una pugna soterrada por la hegemonía mundial, que viene de lejos y que se desarrolló de manera pacífica desde la reconciliación de los dos gigantes en 1972 con la visita de Nixon a Mao. Pero en el momento presente, muchas cosas podrían cambiar por la nueva correlación de fuerzas, con una China recrecida y unos EEUU en cierto estancamiento.

La pugna por la hegemonía tiene vigencia en muy distintas áreas, empezando por la financiera, desde el punto y hora en que el Banco Nacional del Pueblo, el banco central, se ha convertido en el tesorero de EEUU; «¿Cómo voy a hablar mal de China si es nuestro banquero?», dijo Bill Clinton en cierta ocasión. Y es verdad, porque la República Popular tiene ingentes inversiones en dólares; al tiempo que denuncia el dominio planetario que ejerce EEUU desde su señoría del *billete verde*. Lo cual deriva a tomas de posición desde Pekín, con apoyo de los demás BRIC, a favor de una moneda global que sustituya la de EEUU como patrón internacional. Eso sucede ya con fuerza aún moderada, pero que ganará en volumen.

<sup>22</sup> Enrique Fanjul, «China, la democracia gradual», *El País*, 26 de noviembre de 2008.

<sup>23</sup> Lluís Bassets, «Tiempo de purga», *El País*, 29 de marzo de 2012.

Abriremos un paréntesis para explicar qué cosa es el *señoriaje*, un concepto que se relaciona siempre con el ejercicio de un *señorío*, potestad o privilegio importantes. Y en el caso que nos ocupa, resulta evidente que EEUU disfruta de una situación única, debido a que su moneda nacional —en cuya regulación y desenvolvimiento no intervienen sino las autoridades estadounidenses— le permite una clara prevalencia financiera en el mundo.

En otras palabras, el presupuesto estadounidense puede tener fuertes déficit de carácter crónico, porque su endeudamiento se cubre imprimiendo dólares, que son admitidos como medio de pago prácticamente en todas las transacciones a escala mundial. Por ello, EEUU puede permitirse bajar impuestos a los más ricos, financiar dos guerras importantes en Irak y Afganistán, no tener apenas ahorro, y consumir desmedidamente. Todo eso significa un fuerte endeudamiento federal y de la propia sociedad norteamericana; pero que no abrume definitivamente a nadie a medio plazo, por la posibilidad que da el señoriaje de ampliar más y más los dólares en circulación en todo el mundo. Con eso es con lo que quieren acabar China y los demás BRICS, aunque todavía no saben muy bien cómo.

## 9.2. Dominio del Pacífico, base en la Luna

Y aclarado lo del señoriaje y la pugna financiera EEUU/China, habrá de subrayarse que esa competición entre los dos países se hace cada vez más relevante en otra cuestión importante: el control del área Asia/Pacífico, un océano que durante la segunda mitad del siglo XX era el indiscutido *lago americano* —como, de otra manera, fue *el lago español de Tordesillas* durante los siglos XVI y XVII—, por aquello de que «quien quiera mandar en el mundo, tiene que controlar el Pacífico» (Lee

Kwan Yew, padre fundador de Singapur, *dixit*).

En el sentido que apuntamos, la flota de guerra de la República Popular no deja de crecer, con presencia que se hace más visible día a día, en lo que antes eran dominios absolutos de EEUU en el Pacífico y el Índico. Con la inevitable respuesta estratégica de Washington DC a esos retos, para fortalecer sus lazos de cualquier clase con Japón, Corea del Sur, Taiwan, Filipinas, Tailandia, India... e incluso el destruido Vietnam de aquella guerra indecente entre 1964 y 1975 que EEUU llevó al Sudeste asiático. Lo que significa, ahora, algo tan importante como que en la pugna entre el dragón y el águila, esta última tendrá aliados muy considerables.

Una tercera faceta de la carrera EEUU/China estriba en el área tecnológica, en la cual los *Han* —que como entidad étnico cultural suponen el 92 por 100 del total de la población de China que cuenta con 56 nacionalidades diferentes— están aumentando su capacidad a ojos vista, por el número siempre al alza de ingenieros en actividades industriales innovadoras, innovación energética, y exploración espacial. En lo que ya se predice: para 2020 China tendrá una base lunar; amén de sondas espaciales a puntos cada vez más lejanos del universo, etc. Así las cosas, mientras, la NASA languidece en sus proyectos por falta de recursos, los *tayconautas* chinos avanzan más y más en el espacio exterior.

## 9.3. Simbiosis económica China/EEUU

Finalmente, dentro de la pugna está el hecho de la simbiosis EEUU/China, esto es, la estrecha relación entre las dos superpotencias mundiales con un importante hecho histórico diferencial por comparación con la tensión Este-Oeste durante la guerra fría. Cuando las relaciones económicas entre los entonces dos superpoderes (EEUU y la URSS) eran prácticamente nulas. En cambio, hoy, entre China y EEUU alcanzan la más alta

intensidad, pudiendo hablarse de una auténtica simbiosis: Chin-USA, o Chimérica, o si se prefiere G-2 dentro del G-20.

Con el significado de que EEUU no podría funcionar sin China, y la República Popular aún se ve muy influenciada por EEUU. Si bien es una cruda realidad para Washington DC que China ya puede mirar al mundo con mayor confianza con sus propias posibilidades, al disponer de ingentes recursos financieros y tecnológicos y de un comercio en rápida expansión con los demás países asiáticos, Rusia, UE, Iberoamérica, y África.

## 10. El siglo XXI: ¿De China o de EEUU?

Para contestar a la pregunta del epígrafe hay que plantearse previamente si EEUU va a tolerar situarse en la posición de segunda potencia mundial; idea que hoy por hoy no figura en los planes estratégicos del Capitolio y de la Casa Blanca, que pretenden un *segundo siglo americano*; tras el primero que empezó en 1898 (guerra hispano-norteamericana) y que algunos dieron por terminado en 2001 (destrucción de las torres gemelas de Nueva York, etc.).

Pero tan importante como la pregunta de si EEUU tolerará o no la alternativa de China como *number one*, es la idea inversa de si China llegará a tensar al máximo la situación, para efectivamente ascender al número uno del *ranking*, y si en ese eventual trance ir a más se engendrará el peligro de un conflicto total. Algo a lo que, en principio, se opone el sentido común y las doctrinas de la *armonía* y el *ascenso pacífico* de China en sus relaciones internacionales. Pero por mucho que el poder ejecutivo de Pekín haya renunciado oficialmente a la guerra como método de conseguir mayor poder—a diferencia de lo que sucedió en Alemania y Japón en el pasado—, y por mucho que la prosperidad del pueblo figure como la meta oficial en las de la

jerarquías del PCC, tales manifestaciones no son en general aceptadas como verdadero *affidavit* de que la transición a una paz perpetua entre China y EEUU esté garantizada.

La cuestión básica es que el dragón chino sigue recreciendo en poder, en tanto que el águila estadounidense vuela más bajo, en un ambiente incierto. Y si bien hay muchas razones para pensar en una evolución pacífica de la carrera entre los colosos mundiales, tampoco cabe excluir una eventual escalada de tensiones. Sobre todo si el desarrollo interno de China no desemboca, en tiempo razonablemente corto, en el cambio efectivo a la democracia. Con la posible venturosa realidad, entonces, de que China se dé cuenta de que resulta imposible ser omnipotente; no sólo por la fuerza de los potenciales adversarios (EEUU y sus aliados), sino también por el mero respeto a los derechos de la ciudadanía; a la que no puede imponerse ningún horizonte de potencial holocausto como se hacía en tiempos de Mao.

En otras palabras, el máximo peligro para el dragón, al menos tal como se plantean las cosas en el todopoderoso PCC, estriba en la incongruencia del afán de poder y la *debilidad interna* de una política económica que ha derivado a un dualismo brutal. Además, la *democracia* se hace indispensable —Amartya Sen, *inter alia*, *dixit*— para una economía cada vez más compleja. Y no dudando de las buenas intenciones del tándem Hu Jintao/Wen Jiabao (presidente y primer ministro hasta finales de 2012) que oficialmente pretenden paliar la compleja situación social de la República Popular, lo cierto es que la oleada de protestas, en un momento dado, podría superar la capacidad de control del propio PCC; y de un ejército que lo más seguro no dispararía contra el pueblo como sí lo hizo en el ya lejano 1989 en Tiananmen.

A la postre, se trata de saber si se acepta que la única solución final a los problemas de China es volver a la ya referida idea de Chu Enlai de la *quinta modernización*, empezando por la separación

entre partido y Estado; a lo que seguiría la apertura del país en su conjunto a un proceso de verdadera democratización. Un tema sin duda difícil, pero que tiene todo el sentido de la lógica de la Historia: cuando se alcanza un cierto grado de desarrollo, las dictaduras, se llamen como se llamen, no pueden perpetuarse, y ha de abrirse paso a la democracia.

Se trata, de una cuestión de tiempo, en definitiva, que el presunto dragón omnipotente evolucione, no para transformarse en un dócil cordero –nadie lo espera y nadie lo concibe–, sino en un nuevo Estado chino que efectivamente busque la armonía del ascenso pacífico; y que esté decidido a negociar su definitiva inserción en el arco democrático de la comunidad internacional, alejando el riesgo incommensurable de un brutal choque por la hegemonía.

En fin de cuentas, hoy, 2012, el Imperio chino renace, y el de EEUU decae según toda una serie de indicadores, pero la consecuencia final de esas circunstancias, no debe ser un enfrentamiento letal. Por el contrario, dentro de la globalización que habrá de continuar en el escenario económico mundial, aunque sea de otra manera, se hace inevitable –y en ello insiste Henry Kissinger en su libro *On China*– la configuración de una *Comunidad del Pacífico*; bordeada por los dos grandes poderes que materializan Pekín y Washington DC. Y si ya existe una comunidad del Atlántico, ¿por qué no la va a haber al otro lado del mundo, en el Pacífico?<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Extracto del futuro libro de Ramón Tamames: *China Tercer Milenio: el dragón omnipotente*.